



Nuestro Doctor Rendic



Por
**Kety
Farandato
Politis**

El pasado jueves dos, Antofagasta amaneció con cielos nublados y luminosos. Se respiraba un aire diferente. Celebrábamos el 108 cumpleaños de nuestro venerado Doctor Antonio Rendic, nacido en Suvaia, isla de Braç, Dalmacia, Croacia. Médico de los pobres, arcángel de bondad y de ternura e insigne poeta

Ivo Serge. Un hombre santo y de profunda fe que por vocación se entregó, generosamente, en amor a Dios, al servicio del prójimo necesitado sin reservas.

Hablaré de mi padre espiritual y de la gran influencia que ejerció en mi vida. Mi madre siempre estuvo muy enferma y mi padre la llevó a los mejores especialistas en Europa y en los Estados Unidos. No mejoró. Un día, en su desesperación, la llevó a su clínica. Lentamente, empezó la mejoría y en cosa de meses, ya se había recuperado.

¿Cuál fue el remedio? La fe ciega que depositó mi madre en las manos santas del Dr. Rendic, que no necesitaba de laboratorios ni de exámenes para lograr la sanación del paciente. Durante esa larga terapia, acompañaba a mi madre y me dedicaba a leer sus libros. Creo que fue en esos momentos cropascuales cuando la magia de la poesía y de la literatura se apoderaron de mi mente y de mi alma. Empecé a escribir. Le llevaba mis manuscritos al poeta Ivo Serge. Si los apre-

hata, me ofrecía una resablanka de su jardín. En las memorables tertulias que sostuvimos prácticamente toda una vida, don Antonio, pasó a ser mi padre espiritual. Fue mi guía, mi mentor y mi inspiración. Me sentí cubrada, protegida y, sobre todo, motivada para seguir adelante. La rigida y disciplinada instrucción recibida en el British School, dirigida magníficamente por damas británicas y, posteriormente, el confinamiento soviético en el internado del Santiago College, más mis esfuerzos por ser siempre la mejor alumna, me produjeron un trauma.

En el fondo, quedé demostrando a mi padre que a pesar de haber nacido mujer podía llegar a ser un capec como un hombre. Quería que se sintiera orgulloso de haber tenido una hija. Esto lo comprendió cabalmente mi padre espiritual y trató de ayudarme: "Tija mía, me decías con dulzura, Dios y la Santísima Virgen te darán fuerzas para seguir adelante porque tu vida será dura y difícil. Tendrás que vencer tantos dolores y penurias, pero la mano del Señor siempre guiará y te fortalecerá".

Acompañé al Dr. Rendic en su agonia final durante seis meses, sin faltarle ningún día. La despedida: el cinco de febrero de 1993. Me arrodillé y me bendijo. "Es mi deseo que me despidas en mi funeral y leas mi poema: "Cuando me vaya, no me iré del todo..." Así lo hice. Como siempre, voy a desearle feliz cumpleaños y a rezar en su tumba. Le dedicamos a nuestro bienamado Dr. Rendic que nunca se irá porque su recuerdo prevalecerá al eternum. Por la gracia de Dios, tenemos a un santo antofagastino en el cielo.

AUTORÍA

Farandato Politis, Kety

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nuestro doctor Rendic [artículo] Kety Farandato Politis

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile